

Entierro de las víctimas del atentado

# Silencio militar e incidentes ultras

MADRID, 26 (D16).— Poco después del mediodía de hoy fueron inhumados los restos mortales de los tres altos cargos militares y el conductor, asesinados ayer en Madrid. Mientras el teniente general Gómez Hortigüela recibía sepultura, en una ceremonia íntima, en el cementerio de la Almudena, los coroneles eran enterrados en Alcalá de Henares y el chófer en Alcobendas.

Tanto el entierro como los actos que precedieron al mismo estuvieron presididos por el silencio, el respeto y el dolor. Familiares de las víctimas y autoridades mostraron, al tiempo de su emoción, una gran firmeza y serenidad. Sólo esporádicos incidentes, protagonizados por algunos grupos, pusieron la nota estridente a una jornada de luto, respeto y dolor.

## Despliegue policial

Desde primeras horas de la mañana se reforzó el amplio despliegue policial, montado la noche anterior, en las inmediaciones del Cuartel General del Ejército.

Generales, jefes y oficiales de unidades militares de la Capitania General de Madrid fueron llegando al Palacio de Buenavista, sede del Cuartel General del Ejército; en medio de severísimas medidas de seguridad y bajo un riguroso control, fuerzas de la Policía ~~separaron~~ impidieron cualquier intento de aglomeración en las proximidades del edificio y una fuerte concentración de efectivos se registraba en la plaza de Neptuno, con gran número de vehículos ligeros y autobuses «dispuestos para entrar en servicio si hiciera falta». La cobertura —en la que colaboran igualmente unidades de la Policía Militar— se prolonga hasta las plazas de Cibeles y Colón. El tráfico quedó cortado por las calles próximas al Cuartel General del Ejército, al tiempo que tiradores especialistas permanecen subidos en las azoteas con rifles de mirada telescópica.

Pese a tales medidas, cientos de personas intentaron acercarse al Cuartel General del Ejército, poco antes de las diez. Los manifestantes fueron detenidos a la altura de la plaza de Neptuno, donde un cordón policial impedía el paso a toda persona. «Os habéis vendido», «Estáis a favor de ETA» y otras expresiones insultantes fueron algunos de los gritos que los manifestantes, vestidos de falangistas o con emblemas nacionales, profirieron contra la Policía Nacional.

## Agresión contra los Presidencia del funeral

El vicepresidente primero, teniente general Manuel Gutiérrez Mellado, presidió el funeral oficiado por el alma de las cuatro víctimas del atentado registrado ayer en Madrid.

Al funeral, que empezó a las 10, celebrado en el patio de Armas del Cuartel General del Ejército, asistieron

también el ministro de Defensa, Agustín Rodríguez Sahagún, y el del Interior, Antonio Ibáñez Freire, así como los familiares de las víctimas, los jefes de los estados mayores de los tres ejércitos, los ex ministros Alvarez-Arenas Pacheco, Castañón de Mena y Coloma Gallegos, el jefe de la casa de S. M. el Rey, marqués de Mondéjar, y generales, jefes, oficiales y suboficiales de las fuerzas armadas, que habían llegado con anterioridad a la sede del Cuartel General.

A las 9,50 horas de esta mañana, fueron trasladados los féretros desde la capilla ardiente hasta el Patio de Armas, a los acordes de «La marcha de los infantes», interpretada por la banda del Cuartel General del Ejército.

Minutos más tarde, dio comienzo la celebración de una misa «corpore insepulto», oficiada por el vicario general castrense, monseñor Benavent, y otros ocho sacerdotes. Monseñor Benavent, durante la homilía, se refirió, entre otras cosas, a las trágicas circunstancias que reunían a los presentes en el acto, motivadas —dijo— por un vil asesinato.

## Traslado de los cuerpos

Una vez finalizada la celebración de la misa, a cuyo término fueron coreados por los presentes los gritos de «Viva España» y «Viva el Ejército», se interpretó el himno nacional y, seguidamente, a los acordes de «la Marcha de los Infantes», los cuatro féretros fueron sacados a hombros del patio de armas del Cuartel General del Ejército.

El féretro del teniente general Hortigüela fue introducido en un armón, mientras que los restantes lo fueron en coches mortuorios.

A las once, la comitiva se dirigió desde la puerta principal del Cuartel General a la plaza de Cibeles, con dirección a la plaza de la Independencia, donde estaba prevista la despedida del duelo. Mil seiscientos soldados, alineados en doble fila, cubrían el trayecto.

Grupos de centenares de

personas se agolpaban a ambos lados del recorrido. Algunas de ellas, que portaban banderas nacionales y símbolos falangistas, prorrumpieron, al paso de la comitiva, en gritos de «ETA asesina», «Ejército al poder», «Abajo los traidores», y cantaron el «Cara al sol» con el brazo extendido.

## Incidentes y manifestaciones

Cuando pasaba el cortejo fúnebre por la calle de Alcalá, a la altura de la sede del Instituto Nacional de Previsión, la comitiva se detuvo para el desfile de las tropas que habían rendido honores. Fue entonces cuando se produjeron incidentes entre el público. Se escucharon contra el teniente general Manuel Gutiérrez Mellado peticiones de dimisión lanzadas al Gobierno y gritos de «Franco, Franco, Franco», «Ejército al poder».

Finalizado el desfile de las tropas, la comitiva fúnebre siguió por la calle de Alcalá adelante.

Una manifestación con pancartas y banderas españolas se produjo al romper un grupo de ultras el cordón policial. Los manifestantes siguieron durante un buen trecho el itinerario del cortejo fúnebre a los gritos de «ETA asesina», «Ejército al poder», «Gobierno dimisión», «Traidores».

Poco antes de llegar a la plaza de Roma, la Policía cortó el paso a los manifestantes, mientras los coches fúnebres iniciaban la marcha a gran velocidad con dirección al cementerio de la Almudena y hacia el de Alcalá de Henares. Se dieron gritos de «España, entera y sólo una bandera» y se vio una pancarta con el siguiente texto: «Mujeres de militares piden justicia».

## En la Almudena

A las doce y media del mediodía, una vez que los familiares y personalidades han abandonado el recinto, y finalizado el entierro del teniente general Gómez Hortigüela, la Policía ha permitido la entrada en el recinto a los manifestantes.

Han penetrado en el lugar alrededor de mil quinientas personas, que prorrumpían en diversos gritos, pero que cuando penetraron en el cementerio guardaron silencio.

Por otra parte, las familias de los dos coroneles muertos ayer, que serán enterrados en Alcalá de Henares, fueron trasladados en coches oficiales del Ejército de Tierra hasta el cuartel general de la Brigada Paracaidista de dicha localidad.



El féretro del conductor del automóvil donde viajaban el general y sus ayudantes es sacado a hombros del Cuartel General del Ejército, donde se encontraba la capilla ardiente.

No se permitió el paso al cuartel a los informadores, y un capitán del Ejército manifestó que la familia estaba muy afectada, y que se les iba a dar un café en la Brigada.

Como se recordará, los dos jefes mandaron fuerzas paracaidistas en Alcalá.

Hay una discreta vigilancia en la carretera que conduce de Madrid a Alcalá de Henares, por parte de la Guardia Civil y fuerzas paracaidistas.